

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pagos de suscripción.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 En Ultramar: 90 rea-rs. trimestre.—les trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Monja: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CÓRTEES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SR. D. CRISTINO MARTOS.

Extracto de la sesión celebrada el día 19 de Junio de 1869.

Abierta a la una y media, y leída por el señor secretario Carratalá las actas de la sesión del 17 y la extraordinaria del 18, fueron aprobadas.

El señor PRESIDENTE: Se va a leer el dictamen de la comisión de presupuestos relativo al de ingresos.

Leído dicho dictamen y el voto particular referente a la reforma arancelaria del Sr. Rodríguez y otros señores diputados, se anunció que se imprimiría, repartiría y señalaría día para su discusión.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Suplico a la mesa se sirva reservar la palabra para cuando esté presente el Gobierno, a fin de anunciar una interposición sobre la conducta que se observó ayer con el Excmo. señor marqués de la Pezuela.

El señor PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del Gobierno.

Se dió lectura de la siguiente proposición:

«Pedimos a las Cortes se sirvan acordar que una vez empezada la discusión de los presupuestos, haya dos sesiones todos los días, sin exceptuar los feriados.

La una empezará a las doce y durará hasta las siete: la otra dará principio a las nueve de la noche y terminará a las doce. Aquella se consagrará exclusivamente a la discusión de los presupuestos y esta a la de los demás asuntos pendientes.

Palacio de las Cortes 15 de Junio de 1869.—Joaquín Muñoz Bueno.—El conde de Enríquez.—Juan Parada.—Joaquín Bueno.—Manuel Sánchez Guardamino.—Rodrigo González Alegre.—Miguel Jalon.

El Sr. MUÑOZ BUENO: Acaba, señores, de leerse el dictamen de la comisión general de presupuestos, relativo al de ingresos, y el voto particular; nos hallamos en 19 de Junio, de modo que solo faltan once días para finalizar el año económico. Los presupuestos entrañan cuestiones de alta importancia y de suma interés para el país, que no pueden ser discutidas en once días con una sola sesión.

Leída nuevamente, y previa la oportuna pregunta, fué tomada en consideración, acordándose no pasara a las sesiones.

Abierta discusión sobre ella, y no habiendo ningún señor diputado que pidiese la palabra en contra, fué aprobada sin debate alguno.

Se leyó la proposición siguiente: «Pedimos a las Cortes Constituyentes se sirvan declarar haber visto con desagrado en las circunstancias actuales la imprudente venida del duque de Montpensier.

Palacio de las Cortes 19 de Junio de 1869.—Federico Rubio.—Francisco Salmeron y Alonso.—Manuel Carrasco.—S. González Encinas.—Federico Caro.—Juan Manuel Cabello de la Vega.

El Sr. RUBIO (D. Federico): Señores diputados: me levanto a defender esta proposición, excitado fuertemente, no solo por la opinión pública, sino que también por el encargo expreso de las corporaciones populares de Sevilla.

Se ha indicado que esta proposición es inconveniente, porque trayendo al debate en esta Cámara a D. Antonio de Borbon, se le da una importancia de que carece; pero pueden tranquilizarse los que así opinan, porque la conducta que ha observado desde el principio de la revolución hasta ahora quita todo peligro de que se pueda dar importancia de ninguna clase.

Con lo que hoy se propone a la deliberación de la Asamblea, se trata de responder a una cuestión de orden público, porque es preciso reconocer que las causas que en circunstancias ordinarias no producirían efecto alguno, pueden dar resultados de gran trascendencia en situaciones especiales.

El duque de Montpensier tiene el carácter de pretendiente, y esto solo indica lo que pueden tener lugar. Yo tengo la seguridad de que las personas discretas que simpatizan con él no habrán aprobado el que haya venido ahora; pero sus consejos han sido desoídos, y eso se comprende fácilmente, porque a todos los pretendientes les rodea una porción de caballeros de industria que los adulan y determinan a obrar en un sentido que generalmente desaprueban las personas caracterizadas que simpatizan con ellos. Así sucede con D. Carlos y con donña Isabel, y esto mismo ocurrirá con el duque de Montpensier.

El país se alarmó desde luego a la llegada del señor duque, y gracias a la libertad de que se disfruta no se ha producido un conflicto que en otro caso hubiera sido inevitable. El pueblo comprendió que podía hacer una manifestación pacífica demostrando su desagrado, porque por este medio, si tiene pundonor, se marchará. Mucho temo que esto no sirva de nada, teniendo en cuenta esa pasión de que he hablado y los consejeros áulicos de que se encontrará rodeado.

Cuando tuvieron lugar los sucesos de Cádiz, dijo que venía a ofrecer su espada, que por cierto no traía, como no la tuviese en el baul; y sin embargo, cuando supo que el gobernador se había apercibido de su llegada, procuró ocultarse hasta que el Gobierno le manifestó su desagrado y le obligó a salir de España. Ahora viene a hacer la segunda edición de aquella escapatoria, que debe haber hecho sin conocimiento del Gobierno ni de las personas sensatas que aun le tienen afecto.

Y estas escapatorias no llamarían tanto la atención si no hubiera algunos otros hechos parecidos en la vida de este caballero. Ya cuando la revolución francesa se había de una célebre escapatoria que por algunos se ha puesto en duda; pero hay una de que yo fui testigo, que hizo en Sevilla cuando se sublevaron Moriones con un batallón de infantería y un escuadrón de caballería. No llegaron los sublevados a apoderarse de la población, y sin embargo el señor duque salió con su esposa, marchando por calles tortuosas hasta que dio con un sereno que le ocultó; mas no creyéndose allí bastante seguro, se trasladó a la casa del señor Montes de Oca teniendo preparado un vapor para lo que pudiera ocurrir.

Se dice por algunos que en la Constitución se hallan garantidos los derechos individuales; pero en la proposición no se dice que se le haga salir de España, sino que el Congreso diga que ha visto su venida con desagrado; y si esto no basta y el Gobierno no logra que se marche y necesita otro impulso para ello; nosotros presentaremos otra proposición al efecto.

Además de D. Antonio de Borbon no puede invocar esa garantía de los derechos individuales, porque el país al hacer su revolución ha declarado fuera de la ley a todos los Borbones.

Creo haber dicho lo bastante para demostrar la

conveniencia de aceptar la proposición, y concluyo rogando a las Cortes se sirvan tomarla en consideración.

Se dió lectura de la siguiente proposición

«Pedimos a las Cortes se sirvan acordar que no há lugar a deliberar acerca de la proposición presentada relativa al capitán general de los ejércitos nacionales señor duque de Montpensier.

Palacio de las Cortes 17 de Junio de 1869.—Pedro Antonio de Alarcon.—Enrique de Cisneros.—Ricardo Chacon y Coll.—José Vicente Rivero.—Juan Ulloa.—Antonio Lopez Botas.

El Sr. ALARCON: Si alguien ha podido alguna vez levantarse en este sitio seguro de llevar el convencimiento a la Cámara, es el diputado que tiene el honor de dirigirse en este momento la palabra.

No creais, señores diputados, que se levanta el hombre político, ni el partidario de esta ó la otra candidatura, a defender al señor duque de Montpensier de los ataques que se le han dirigido; pues me limito a pedir que se cumpla la Constitución y se respeten los derechos individuales en la persona de un español, ó de un extranjero, si se me prueba que lo es, que lo dudo.

Ni yo podía proceder de otra manera. La proposición tiene además de mi firma la de respetables individuos del antiguo partido progresista que han fiado sus opiniones a la lealtad de mi palabra.

Según los artículos 8.º y 25 de la Constitución, todo español ó extranjero está en el derecho de establecerse en España. Sea, pues, extranjero ó español el señor duque de Montpensier, y para demostrar que es español me basta decir que es capitán general de los ejércitos nacionales, está en completa libertad de vivir entre nosotros.

Pero es menester ver además si lo que se altera con la venida del duque de Montpensier es el orden ó el desorden. ¿Es, señores, que se teme que terminen estas vacaciones del orden en que vivís tan alegremente? No, no terminarán. El Sr. Rubio lo ha dicho, y debemos creerlo. El duque de Montpensier no tiene tanta importancia que pueda poner miedo ni al partido republicano ni a ningún partido; por consiguiente, ni siquiera el desorden puede alarmarse por la venida del duque de Montpensier.

El señor duque de Montpensier ha reconocido la Constitución en Lisboa en manos del cónsul español como indicó el otro día el Sr. Vallín, y este paso del señor duque hasta para conocer que se halla en perfecto estado legal para vivir en España.

Pero aparte de esto, discutamos de buena fé, señores. ¿El duque de Montpensier es Borbon en el sentido por el que ha condenado a esa familia la revolución de Setiembre?

Lo que la revolución ha anatematizado es lo mismo que anatematizó el duque de Montpensier, lo mismo que anatematizó su augusta esposa el día que vino a Madrid a hacer ella la primera y más solemne advertencia a su hermana de que caminaba a su perdición y que se separaba su causa completamente de la suya.

¿Era entonces el duque de Montpensier Borbon en el sentido que a esta palabra daba la revolución? ¿Ni cuándo la familia de Orleans ha sido como la de Borbon en el sentido político? Señores, si hay verdadera antítesis en las familias reales de Europa, es entre la familia de Borbon y la de Orleans. Yo apelo a mi ilustrado y querido amigo el Sr. Castelar, tan familiarizado con la historia; dígame S. S. si desde que la casa de Orleans se separó de la de Borbon en la persona del hermano de Luis XIV, ha habido nada de común en la política de ambas familias.

En mal hora para la dinastía de Borbon, no continuó la política del regente en tiempo de Luis XV. Viene luego Felipe Igualdad, al que hay que tachar de una cosa de la que también puede tacharse a todos los revolucionarios de Francia del siglo pasado; de ser sanguinario. Pero, señores, mil voces se ha dicho ya: ¿qué son las manchas de sangre de la revolución francesa, al lado de lo que significa esa revolución en la historia de la humanidad?

El señor PRESIDENTE: Sr. Alarcon, suplico a V. S. que con motivo de una proposición de «no há lugar a deliberar», no entre en un debate de otra especie que no está necesariamente enlazado con ella.

El Sr. ALARCON: Acedo a la indicación de V. S. y concluíre la serie de ideas en que estaba engolfado, diciendo que Luis Felipe de Orleans significó lo mismo delante de los últimos Borbones de Francia, que sus antecesores respecto de los otros Borbones.

Nos dice el Sr. Rubio que el duque de Montpensier es candidato al trono, y que esta es una de las razones por las que debe manifestarse nuestro desagrado, a fin de que se marche de España; y que si él no se marcha, que le arroje el Gobierno; y que si no lo hace el Gobierno, S. S. presentará una proposición para que lo arrojen las Cortes. (El Sr. Rubio pide la palabra para rectificar.) Pero, señores, ¿es acaso un delito el ser candidato al trono?

¿Qué documento acredita que el duque de Montpensier es candidato al trono? Porque los ciudadanos españoles, muchos ó pocos, se fijen en un hombre para elevarlo al trono, ¿hay ya que desterrar a ese hombre? Pues entonces habría que hacerlo también con el general Espartero.

El señor PRESIDENTE: Vuelvo a rogar a V. S. que se encierre en los límites de la proposición que está sosteniendo.

El Sr. ALARCON: Estoy en hacerlo, señor presidente; pero los que no somos eloquentes, tenemos el defecto de ser difusos; como no puede ser breve el que tiene poco tiempo para redactar un escrito.

Que el duque de Montpensier pertenecía a la familia reinante de España cuando llegó la revolución de Setiembre. Pero ignora el Sr. Rubio que hay en Madrid y cerca de Madrid dos señoras, dos conuadas de Isabel de Borbon, que viven tranquilamente en uso de su pleno derecho.

Y aquí debo declarar una cosa que está en consonancia con otras que se han dicho en estos bancos. El mismo derecho que esas señoras, tienen todos los individuos de la familia de Borbon a venir a España; derecho limitado por el instinto de conservación y por la prudencia; pero para mí el llamado Carlos VII y la que se llamó Isabel II podían pasearse del brazo en el Prado bajo el amparo de la ley. En nuestro mismo ejército hay oficiales de sangre real de Borbon, que se llaman Borbon, visten uniforme y ciñen espada; y nadie se mete con ellos, en lo cual cumple como debe el pueblo español, así como cumplen ellos jurando la Constitución del Estado.

Y concluyo, señores diputados, con una consideración que creo debe ser de mucha importancia

para los mismos republicanos. Tened presente que si hoy atacais en la persona del duque de Montpensier los derechos individuales que vosotros debéis defender a vanguardia, fundados para hacerlo en razones más ó menos especiosas, mañana, por el portillo que abris en la Constitución del Estado, podrá la reacción introducirse y justificar del mismo modo la violación de esos derechos, destruyendo así la obra levantada a costa de tantos afanes y peligros.

El Sr. Rubio rectifica. Leída por segunda vez la proposición de «no há lugar a deliberar», fué tomada en consideración nominalmente por 94 votos contra 76.

El señor PRESIDENTE: Abrese discusión sobre la proposición del Sr. Alarcon.

El Sr. FIGUERAS: Señores: si no fuera por las circunstancias gravísimas en que nos encontramos; si no fuera por actos sucesivos que nos conducen directamente a la reacción, si no fuera por el espíritu que veo levantarse en esta Cámara, yo no hubiera pedido la palabra para hablar del duque de Montpensier. Pero nosotros hemos sido rotados en cierta manera por el Sr. Alarcon, y nosotros contestamos porque S. S., por más que quiera hacerse el modesto, tiene aquí una significación, la significación del partido a que pertenece y de los servicios que al mismo ha prestado.

Habéis visto, señores, cómo se ha presentado desde el principio de la revolución la candidatura del duque de Montpensier. Ya diciendo que había prestado todas las fuerzas de que podía disponer para el triunfo de la revolución, ya saliendo del punto donde se había refugiado para presentarse al menor asomo de movimiento y venir aquí a ofrecer su espada no sabemos a quién; y después, apenas ve volada una Constitución y elevado por las Cortes a la regencia al hombre de más significación en el partido de la unión y liberal, y de los que se considerán más decididos y francos amigos de esa candidatura, apenas ve esto, digo, se apresura a volver a España. Si todo ello no significa que aquí se está acechando el momento de implantar el trono de Montpensier a pesar del grito unánime de la revolución, yo no sé lo que significa. Pero yo digo que eso es hacer traición a la revolución de Setiembre. (Grandes rumores y protestas en diversos sentidos. Los Sres. Vallín, Salazar y Mazarredo, Alvarado, marqués de la Vega de Armijo, Méndez Vigo y otros diputados de los bancos de la derecha piden la palabra en pro; los Sres. Caro, Rubio y otros de la izquierda en contra. Momentos de confusión.)

El señor PRESIDENTE: Orden, orden, señores diputados.

El Sr. FIGUERAS: ¿Por qué venir aquí con jesuitismos? La revolución ha dicho: ¡abajo los Borbones! y el duque de Montpensier es Borbon por los cuatro costados. (Crece la agitación. El Sr. Alarcon pide la palabra para rectificar. El señor presidente agita fuertemente la campanilla, y restablecido el orden, dice.)

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, recuerde V. S. que se está debatiendo una proposición de «no há lugar a deliberar». Si las Cortes no la aprueban, entonces podrá V. S. entrar en esas consideraciones.

El Sr. FIGUERAS: Señor presidente, es imposible entrar en un debate en que se discute nada menos que la existencia ó la negación de la revolución de Setiembre, sin que uno se apasione, y es imposible sostenerlo sin contestar a las palabras del Sr. Alarcon. Si aquí ha habido derecho de enalzarse al duque de Montpensier diciendo que el grito de la revolución no significaba la exclusión de este personaje, derecho ha de haber también para explicar el verdadero sentido de esa revolución y para demostrar que el grito de ¡abajo los Borbones! se dirigía más principalmente que contra ningún otro, contra el duque de Montpensier.

¿Hay nadie que se atreva bajo el punto de vista liberal a defender los 48 años de ignominia que fueron para Francia el reinado de Luis Felipe, ayudado por sus doctrinarios ministros? ¿Estuvo nunca Francia más rebajada en el exterior, más desmoralizada en el interior, que en esa época cuya corrupción hizo luego posible y necesaria la república y la dictadura? ¿Y queréis darnos aquí la segunda edición del reinado de Luis Felipe de Francia? ¡Ah! eso no lo consentiría el país de ninguna manera.

El Sr. Alarcon nos ha dicho lo que S. S. cree que ha hecho el duque de Montpensier en favor de las ideas liberales. Pues agradezcámosle S. S. que yo no le diga lo que ese personaje ha hecho también contra la misma unión liberal; yo lo sé, y en esta Cámara hay personas que también lo saben, y si se me provoca, no tengo dificultad en manifestarlo.

Yo no quiero amargar la vida de ese pretendiente; pero conste que no siempre le ha parecido tan buena como ahora la unión liberal; no digo más por altas razones de prudencia, pero lo diré si se me provoca a ello. (Murmuros: varios señores diputados piden al orador que lo diga.)

El señor duque de Montpensier ha conspirado mandando la unión liberal para escalar el trono. Y lo digo porque lo sé. Hay aquí personas que pueden apoyar mis palabras. (Aplausos en unos bancos: vivas reclamaciones en otros.)

(En este momento entran en el salón y ocupan su banco el señor presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra y los demás señores ministros.)

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. Tiene la palabra el señor presidente del Consejo de ministros.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (marqués de los Castillejos): Señores diputados, tengo la honra de presentar a las Cortes Constituyentes como presidente del Consejo de ministros, nombrado por S. A. el regente del reino, como me cabe la satisfacción de presentar a las Cortes a los distinguidos hombres políticos mis dignos compañeros de Gabinete.

Si mis dignos compañeros no fuesen conocidos, estaría yo en el deber de hacer su apología para darlos a conocer a los señores diputados. Pero aquí todos nos conocemos. Conocéis de dónde venimos: por lo mismo sabéis a dónde vamos, aunque nuestras procedencias enlutasen lo que importan poco.

Pero antes de manifestaros nuestros propósitos, permitidme, señores diputados, que os dirija una ferviente súplica, y consiste en que seais con nosotros indulgentes y benévotos, pues solo así podremos llenar la difícil misión de gobernar, misión tanto más difícil hoy, cuanto que el período que hemos de atravesar es de recios para unos, de incertidumbre para otros, de sospechas para muchos como lo son generalmente todos los períodos constituyentes. Y si me atrevo a reclamar vuestra benevolencia para todo el Gabinete, con más razón la pido para mí, señores diputados, que he tenido la osadía de aceptar el cargo de presidente del

Consejo de ministros, cargo superior a mis fuerzas, señores diputados, así lo reconozco; pero que no me ha sido posible eludir sin faltar a la misión que me ha impuesto la revolución misma, lo cual no me ha sorprendido, pues desde el día que salí de Londres sabía lo que me esperaba.

Y cuidado, señores, que estoy muy lejos de creerme hombre necesario, aunque si creo que mi posición de hoy es tan lógica, tan natural y conveniente para todos, que a pesar de mi insuficiencia para desempeñar tan alto puesto, está en la mente de todos los liberales, con raras excepciones, de que este es mi puesto, desde el momento en que el ilustre duque de la Torre desempeña el altísimo cargo de primer magistrado de la nación.

Es, pues, nuestro primer propósito, señores diputados, el gobernar inspirados por vuestra sabiduría y vuestro patriotismo; y lo mismo ahora que formais Cortes Constituyentes, que cuando os declareis Cortes ordinarias, una vez que esté constituido el país, y cuando en su día lo creais conveniente a los intereses de la patria, vuestra voluntad significará legalmente por medio de la mayoría será siempre respetada por el Gobierno.

Es también nuestro propósito, señores diputados, el ser fieles, muy fieles, y escrupulosos observadores de la Constitución del Estado, para tener el derecho de exigir igual observancia y con igual escrupulosidad a todos los españoles cualquiera que sea su condición.

El Gobierno ha jurado guardar y hacer guardar la Constitución y las leyes, y está resuelto a que ese juramento sea también una verdad en todos sus partes. Desgraciadamente siempre que ha mandado el partido liberal en España los motivos han estado siempre a la orden del día.

Pues el Gobierno espera en Dios, en su propia fuerza y en el apoyo de las Cortes Constituyentes, que semejantes días de desorden, de disturbios y de motivos no han de volver, porque el Gobierno está resuelto, muy resuelto, a que no vuelvan, y será todo lo enérgico que pueda ser un Gobierno; y si fuese posible que en el cumplimiento de un deber se pueda ser duro, inflexible y hasta cruel, el Gobierno será duro y cruel.

Téngase, pues, bien entendido que el Gobierno considera como una de las primeras necesidades la conservación del orden público, pero no el orden de los moderados, señores diputados; no el orden que consista en exigirse a las clases inferiores de la sociedad, mientras que las clases elevadas y los Gobiernos mismos vivían tan vez en el más repugnante desorden. El orden del partido liberal es muy distinto: nosotros queremos que el orden parta de arriba, para que lo haya enemigo, abajo y en todas partes.

El Gobierno se propone cultivar las relaciones que su halla con todas las demás naciones de Europa y del mundo, y si estas relaciones estuvieran suspendidas con cualquier Gobierno, el que por mi órgano tiene el honor de dirigirse a las Cortes Constituyentes, dentro de la dignidad de la nación, y exento de orgullo y de amor propio, hará lo posible para las fraternales relaciones que deben existir entre pueblos de la misma raza.

Comprenderán los señores diputados que aludo a las repúblicas hispano-americanas. Hubo tiempos no muy lejanos en que los gobiernos de España pretendieron, cuando menos imponerles su influencia, y como lo hicieron con arrogancia, esto solo bastó para que la altivez de aquellos hombres de nuestra raza se exaltara, haciéndoles renegar de su origen y maldecir hasta la sangre que circula por sus venas, y declarándose enemigos de todo cuanto fuera español.

Pero el Gobierno se impone la satisfactoria y patriótica misión de reconquistar el aprecio, la amistad y el cariño de aquellos hombres que, como digo, son de nuestra raza y hablan nuestra propia lengua.

El capítulo que se refiere a la cuestión económica no ha podido pasar desapercibido por el Gobierno, no obstante el cortísimo tiempo que hemos tenido para conferenciar, y mucho menos ha podido pasar desapercibido para mí, puesto que esa ha sido mi preocupación constante desde que soy ministro: ¡qué digo, desde que soy ministro! muchos años.

Yo bien sé, tengo la confianza, como siempre la he tenido, de que iremos venciendo todas las cuestiones políticas por difíciles que se presenten. En cuanto a la cuestión económica, tal vez sea efecto de que la entienda poco ó nada, cuando voy y toco lo que gastamos, de que hay necesidad de gastar, lo que debemos y lo que tenemos, declaro que alguna vez se apodera de mí el desaliento. Pero como mi naturaleza se enardece en presencia de las dificultades, pronto me rehago, sacudo el desaliento, y digo: «vamos adelante».

Pero hay que hacer algo más que economías. ¿Qué es algo más? Esto es lo difícil: a mí entender, tenemos que buscar dinero que no cueste dinero. ¿Será eso difícil? ¿será eso imposible? Yo creo que no: hallo algo en mí, siento algo en mi razón que me dice que todo eso se puede lograr: el cómo, no lo puedo explicar, porque lo ignoro.

Pero no olvidéis nunca que ni este Gobierno ni otro cualquiera que venga a reemplazarle, puede hacer milagros. El país acaba de pasar por una crisis que ha podido ser, que en parte ha sido terrible, puesto que todo se ha desquiciado; hoy por fortuna está organizado otra vez.

Todo se irá salvando, así lo espero; pero para ello, señores diputados, es preciso, es indispensable que hagamos buena política, y todo lo demás será consiguiente.

Otra cosa hemos de hacer, y yo os lo ruego encarecidamente, y es, estar muy unidas las tres procedencias que formamos la mayoría de la Cámara. Yo quisiera dirigir un ruego a los señores republicanos: yo quisiera suplicarles que ya que no les sea posible venir a formar parte de esa unidad a que invito a los señores de la mayoría, a lo menos que tengan benevolencia y que no hagan una oposición sistemática al Gobierno que empieza hoy sus trabajos.

Aunque sea un recuerdo de mi persona, de la que acostumbro hablar poco, y a propósito del andar despacio ó de prisa, permitidme que os recuerde un hecho que lleva una página de la historia de mi vida. ¿Sabéis por qué llegué yo desde Villarejo a Portugal con mis bravos escuadrones de Bailén y Calatrava, a pesar de tan grandes dificultades que tuve que vencer, sin haber perdido un hombre, sin un día de desmayo, sin un acto de desmayo, en una marcha que duró veintidós días? Pues fué porque arranqué de Villarejo al paso y sin trotar y sin correr ni un solo instante, y llegué así a Portugal en veintidós días. De seguro que si yo arranqué de Villarejo a escape como queréis ir vosotros, me hubiera quedado en la mitad del camino y no hubiera llegado a Portugal.

Vuelvo a repetir, señores diputados, no olvidéis un solo instante que la unidad hace la fuerza. Marchemos unidos y no os preocupéis del daño que pueda hacernos el bando carlista; marchemos unidos y no tendremos tampoco que temer a lo que puedan hacer los reaccionarios que sueñan en la posibilidad de la restauración.

Concluyo como empecé: dignos, señores diputados, ser benévotos con todo el Gabinete, y sedlo doblemente conmigo por ser quien más lo necesita. (Bien, bien.)

El señor PRESIDENTE: Continúa la discusión pendiente.

El Sr. ALARCON: Señor presidente tenía pedida la palabra para rectificar, y sin duda V. S. no me ha oído en medio del tumulto.

El señor PRESIDENTE: Pues tiene V. S. la palabra para rectificar.

El Sr. ALARCON: La Providencia, señores diputados, hizo entrar al nuevo Gabinete en el momento que dejaba de hablar el Sr. Figueras, para que mediante el intervado que ha trascurrido se sosiegasen los ánimos y la discusión pudiese volver al terreno en que la planteó el Sr. Rubio, y en que yo la he sostenido.

Ni yo ni la unión liberal hemos retado al partido republicano, ni menos le hemos amenazado con la reacción ni con Montpensier. No es eso lo que aquí ha ocurrido. S. S. me atribuye conceptos y propósitos que han estado muy lejos de mi ánimo. La unión liberal, como todos los diputados de esta Cámara, excepto SS. SS., quiere que se cumpla la Constitución, ni más ni menos.

Pero SS. SS. no quieren que haya candidatos porque no quieren que haya reyes; y como el duque de Montpensier es el candidato de muchas personas, al verlo asomar se alarman y dicen que el grito de «abajo los Borbones» se dio preferentemente contra el ilustre duque de Orleans.

No voy a defender al duque de Montpensier de todo lo que le ha imputado el Sr. Figueras, ni siquiera de si conspiró ó no conspiró contra nosotros, cosa que no conozco como lo sabe S. S. (El señor Figueras: Lo sé como lo sabe toda la Cámara.) Nosotros lo ignorábamos. Verdaderamente, no sabemos nunca casi nada de lo que ocurre. (Risas.)

Pero llegará un día en que no faltarán en estos bancos partidarios expresos y positivos que defiendan al duque de Montpensier de las, a mi juicio, gravísimas injusticias que le ha hecho este tarde el Sr. Figueras. A mí me cumple únicamente, porque es en defensa propia, contestar algo a esa inculpatión terrible de que la unión liberal hace traición a la revolución de Setiembre.

No, la unión liberal no quiere hacer traición a la revolución de Setiembre; sería hacerse traición a sí misma, sería perderse, sería deshonrarse. La unión liberal, hay que concedérselo, ha tenido siempre un objetivo fijo en política, ha sabido siempre lo que quería hacer y ha sabido siempre hacerlo.

Permítame el Sr. Figueras, persona para mí muy respetable y muy querida y a quien debo agradecer mucho, porque era yo todavía mozo imberbe cuando me defendió como abogado en un tribunal de imprenta, permítame que le diga que los que hacen traición a la revolución de Setiembre son los que quieren que se violen los derechos individuales a tanta costa establecidos en la Constitución del Estado; los que con su imprudente conducta facilitan una reacción que ayer parecía a todos imposible, y que hoy, para los espíritus tímidos, empieza a parecer casi probable. ¡He dicho!

El Sr. FIGUERAS: Ha dicho el Sr. Alarcon que se sabía ya que venía yo con la escopeta cargada. Yo ignoraba que tuviera escopeta, y menos que estuviese cargado; quizá la haya cargado la unión liberal.

Yo no he dicho que la unión liberal hiciese traición a la revolución. Si el vestido que he cortado a la ligera le viene bien a la unión liberal, no tengo yo la culpa de eso. Yo he dicho que el que tratase de implantar en el trono al duque de Montpensier cometía una traición a la revolución de Setiembre. Si la unión no trata de eso, claro está que no le puede alcanzar.

El Sr. ALARCON: Niego en nombre de los diputados que nos sentamos en estos bancos, algunos de los cuales tenemos la honra de ser partidarios de la candidatura del señor duque de Montpensier, y niego en mi propio nombre que pueda ser traición a la revolución simpatizar con esa candidatura. Y lo sería tanto menos cuanto que siempre partimos del supuesto de que su elevación al trono ha de proceder del voto de esta Cámara. De este modo nunca podía ser traición. (Rumores en los bancos de la izquierda.) No es este el momento de entrar en este debate, y por eso no me detengo más; día vendrá en que discutamos una cuestión tan importante, y ese día me encontrareis en mi puesto.

El Sr. FERNANDEZ VALLÍN: Partidario entusiasta de la candidatura del duque de Montpensier, he pedido la palabra en pro de la proposición del Sr. Alarcon: enemigo de hacer discursos y no aspirando a ser orador, me he limitado a suplicar al señor presidente del Consejo de ministros que dé cuenta de la adhesión del señor duque de Montpensier a la Constitución que se acaba de promulgar, con lo que bastará para que se vea que se trata de un ciudadano español y de un capitán general.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (marqués de los Castillejos): Señores diputados: de todos modos me veía yo en la necesidad de dirigir unas palabras a la Cámara tratándose de la venida a España del señor duque de Montpensier.

El duque de Montpensier se encontraba en Lisboa cuando los acontecimientos del mes de Setiembre: estaba desterrado por la situación pasada, y si yo me creyera autorizado, y si yo no temiera ir más allá de lo que pudiera desear el mismo señor duque, diría algo sobre si ha prestado ó no ha prestado servicios a la situación presente; pero no me cumple entrar en ese terreno, porque, como he dicho, no estoy autorizado, y no quisiera, en vez de favorecer su causa, lastimarla.

Se encontraba, pues, el duque de Montpensier en Lisboa cuando llegó la revolución: tres meses después se dirigió al Gobierno provisional pidiéndole permiso para volver a España; aquel Gobierno le contestó que no había impedimento alguno legal para que volviera, pero que las circunstancias políticas que atravesábamos eran tales que le dejaba a él, según su juicio, de la época en que debía volver.

Pasáronse otros dos ó tres meses sin tener más noticia del señor duque, cuando hace muy pocos días se recibieron las comunicaciones que voy a tener el honor de leer a los señores diputados. Es una de ellas del encargado de negocios en Lisboa, dirigida al señor ministro de Estado, que dice así:



## PARTE EXTRANJERA.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

NUEVA-YORK, 17 (por el cable).—El coronel Roan, otros americanos y varios cubanos, han sido detenidos ayer por haber violado la ley de neutralidad organizando una expedición contra Cuba.

Se asegura que un buque que llevaba municiones de guerra para los rebeldes cacos de Haití, ha salido ayer de Boston.

NUEVA-YORK, 18 (por el cable).—Ha fallecido el Sr. Raymond, director del *New York Times*.

Noticias de la Habana anuncian que los insurrectos se han asegurado las comunicaciones por mar a fin de facilitar el desembarque de filibusteros.

ROMA, 18.—El Consistorio para los nombramientos de Arzobispos tendrá lugar el 25 de Junio.

Se considera segura la promoción de los señores Chigi Falanelli y Giannelli al cardenalato.

PARIS, 18.—El periódico la *Presse* anuncia que el Sr. Conté, jefe del gabinete del emperador, ha partido ayer para Italia.

SAINT-ETIENNE, 18.—El día y la noche de ayer se han pasado tranquilamente.

Las minas están guardadas por la tropa.

NUEVA-YORK, 18 (por el cable).—Los miembros de la junta de Cuba que habían sido detenidos han sido puestos en libertad mediante dos cauciones, la primera de 3,000 duros para garantizar que se presentarán delante del tribunal y la segunda de 2,500 duros para garantía de que respetarán la paz con España.

LONDRES, 19.—En la Cámara de los Lores, después de una larga discusión, ha sido aprobada la segunda lectura del bill relativo a la Iglesia de Irlanda por 170 votos contra 146.

Mayoría 33 votos.

PARIS, 19.—El emperador ha salido esta tarde para el campamento de Chalons donde permanecerá hasta el 27 por la mañana, debiendo visitar este mismo día la exposición agrícola de Beauvais.

Muchos partidarios de D. Carlos y doña Isabel de Borbón, que habían quedado todavía en varios puntos de la frontera, han recibido la orden de salir inmediatamente para el interior de Francia.

LION, 11.—Los laboreros han dejado de trabajar hoy uniéndose a la huelga que se propaga en unas proporciones alarmantes.

En la Bolsa se han cotizado:  
3 por 100 exterior a 30 1/8.  
3 por 100 francés a 70 25, 4 1/2 a 102.

LONDRES, 19.—Consolidados ingleses, de 92 5/8 a 3 1/4.

BERLIN, 19.—En todas las ciudades marítimas del mar del Norte el rey Guillermo recibe una acogida entusiasta. Todas las poblaciones tienen la confianza de que la marina federal protegerá grandemente el comercio de todos los Estados confederados.

PARIS, 19.—La oposición parlamentaria ha reunido ya las pruebas que dará a conocer al Cuerpo legislativo durante la discusión de las actas, para pedir la anulación de varias elecciones haciendo constar el hecho de que en muchos colegios electorales la elección no tuvo lugar sino el primer día, imposibilitando de esta manera los electores de la oposición en dar sus votos.

PARIS, 19.—Las noticias de Saint-Etienne llegadas esta mañana dicen que la tranquilidad es completa en la región de las minas.

El viaje del Sr. Conté a Italia no tiene nada de político.

NEW-YORK, 19 (por el cable).—El *Attorney general* ha aprobado el arresto de los miembros de la junta de Cuba.

Hau sido presos varios reclutadores cubanos en Baltimore y Richmond.

LISBOA, 19.—El Arzobispo Seiren ha sido nombrado temporalmente ministro de Justicia a causa de la imposibilidad del Sr. Pequito, que según dicen no volverá a ocupar este destino.

PARIS, 20.—El *Journal officiel* publica decretos nombrando al Sr. Schneider presidente del Cuerpo legislativo, y a los Sres. Alfred Leroux, Jerome David y Dumir, vicepresidentes.

Otro decreto nombra al Sr. Jerome David gran oficial de la Legión de Honor.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 21 DE JUNIO DE 1869.

## YA TENEMOS GOBIERNO.

Ya tenemos Gobierno, exclaman los revolucionarios conservadores, esos que se figuran, como el piloto de Ulises, tener los vientos de la tempestad encerrados en un odre, para soltarlos y recogerlos a su antojo; esos que empujan hacia la pendiente el carro de la revolución, y creen posible detenerlo en el momento mismo en que va a precipitarse.

Ya tenemos Gobierno, dicen después de haber oído al general Prim y al particular Sagasta en la sesión del jueves, ni más ni menos que *El Herald* decía en 1854 el día en que aparecieron destituidos en la *Gaceta* unos cuantos generales y senadores hasta la sazón respetados; ya tenemos Gobierno.

¿Qué se hace con los militares que no quieren jurar la Constitución? pregunta el general Pierrad.

—Borrarlos del escalafón, contesta arrogante el señor ministro de la Guerra.

¿Y si no pueden conciliar la jura con su conciencia?

—Que renuncien sus empleos, grados y condecoraciones.

¡Bravo por el general Prim! Esto es lo que se llama entereza, vigor y energía. Esa es la actitud, ese el acento del Cardenal Cisneros cuando asomado al balcón del alcázar con los ricos hombres que le pedían razón de su autoridad, les contestó mostrándoles la plaza cubierta de artillería: «estos son mis poderes.»

¿Qué disposiciones ha tomado el Gobierno contra el gobernador de Tarragona por haber prohibido una manifestación republicana? pregunta el Sr. Figueras.

—Felicitarle por ello, responde al señor ministro de la Gobernación. Y luego, como si hubiera hablado en griego, añade para mayor claridad: «ya se acabaron las procesiones con pendones y banderas, farolitos y estandartes, y los insultos a la monarquía y los vivas a la república. Eso era absurdo.»

¡Bravísimo por el Sr. Sagasta! Sentimos ha-

ber gastado la comparación de Jimenez de Cisneros, aplicándola al general Prim: ya no nos queda otra en el escaso repertorio de nuestra erudición que la de Pancho y Mandrugo.

Ya hemos desatinado bastante; ya estamos hartos de libertad. Orden, señores, orden: ya tenemos Gobierno.

El orden está en el justo medio; es así que el Gobierno se ve combatido por los reaccionarios y los republicanos; luego el Gobierno está en el orden.

Esto es evidente. Tan evidente como que el Gobierno de Gonzalez Brabo, colocado entre nuestra oposición y la del liberalismo coaligado, era un gobierno de justo medio, un gobierno de orden; tan evidente como que la unión liberal, resistiendo los embates del partido moderado y del partido progresista, fué un gobierno de justo medio, un gobierno de orden.

Ya tenemos Gobierno, ni más ni menos que en tiempos de unión liberal y de los moderados; el mismo plan, la misma actitud, las mismas ideas; sino que ahora el general Narvaez y el general O'Donnell se llaman el general Prim; Posada Herrera y Gonzalez Brabo han encarnado en D. Práxedes Mateo Sagasta.

Prim y Sagasta han sido hasta aquí la personificación de la revolución de Setiembre; el brazo y la lengua del pronunciamiento que empezó gritando *abajo lo existente*, y continuó abrasando como un torrente de lava cuanto encontraba en el camino. Tronos, dinastías, institutos religiosos, unidad católica, frailes, militares, códigos y concordatos, juramentos y disciplina, todo lo arrollaron, todo lo supieron destruir. Por eso la revolución los eligió para ministros.

Pero llega el tiempo de edificar; trázansen los cimientos de lo porvenir, se piensa ya formalmente en tener Gobierno, y Sagasta y Prim dicen; aquí estamos nosotros. Por eso los elige para ministros el orden.

Para conjuraciones, Prim y Sagasta; para conspirar, Prim y Sagasta; para la revolución, Prim y Sagasta; para gobernar, para meter en vereda a los revolucionarios, para restablecer el orden Sagasta y Prim. Si la frase no fuese tan vulgar, diríamos que lo mismo sirven para un fregado que para un barrido.

No lo extrañemos: son como los albañiles. Se les llama para derribar una casa y se les llama también para levantarla. Los hombres son los mismos, el instrumento que manejan es tan solo diferente. La piqueta para lo uno, la paleta para lo otro. Desde Setiembre a Junio libertad; desde Junio en adelante el orden. El oficio es el mismo, ó sea, ni Prim ni Sagasta dejan el ministerio.

En la política del justo medio el punto equidistante de ambos extremos es siempre una cartela.

¡Pobres revolucionarios! ¡Cuántas veces os lo hemos dicho, con cuánta claridad y anticipación os lo habíamos pronosticado!

No, no somos nosotros los que os han de arrojar de la mesa del presupuesto, han de ser vuestros mismos comensales. No somos nosotros los que os han de encarcelar; los que os han de deportar, los que os han de atar codo con codo, los que os han de desarmar y fusilar, han de ser, si atentaís al justo medio, si alteráis el orden, han de ser vuestros amigos y correligionarios, vuestros camaradas de conspiración, vuestros hermanos en la revolución de Setiembre.

No somos nosotros: nuestro Gobierno puede ser generoso y clemente porque ha de ser fuerte y cristiano; nuestro Gobierno es franco y consecuente y no tiene necesidad de demostrar a costa de los amigos que ha variado de política y de sistema. Han de ser los revolucionarios de ayer quienes por revolucionarios os castiguen mañana. No en balde dicen hoy: ya tenemos Gobierno.

Dadles ocasión, dadles siquiera un pretexto y ya vereis, pobres republicanos, cómo dentro de poco, no solo os ponen monarca, sino el monarca que más detestáis, el monarca del doctrinarismo y del justo medio.

Ya tenemos Gobierno! significa que los siglos, la tradición, las instituciones seculares, no ofrecen pasto apetitoso a la revolución, y que hastiada de devorar nuestros manjares, como el dios de la fábula, se va a tragar a sus propios hijos.

Se os ha dado ya la voz de aviso: no os llaméis a engaño. Se acabaron las manifestaciones populares, las procesiones cívicas, con farolitos, banderas, estandartes y otras zarzafadas. Se acabaron las inscripciones y leyendas anti-monárquicas, y los vivas a la república. Eso era un absurdo.

A vosotros va dirigida la advertencia. En cuanto a nosotros, ya tenemos Gobierno, quiere decir pura y simplemente: ya la revolución ha entrado de lleno en el consabido segundo grado de tesis.

Ya no le alcanzan las aguas de Panticosa. Así que llegue al tercero, muere.

De jijo no vé caer la hoja de los árboles que ahora le dan sombra. De jijo no llega a celebrar su primer aniversario.

Absurdo era, en efecto, lo que estaba pasando. En esta parte damos la razón al Sr. Sagasta; pero el mayor de los absurdos es ver a Sagasta empeñado en demostrarnos que ya tenemos Gobierno.

## EL PASEO DE LOS HÉROES.

Después de todo, era necesario hacer la apoteosis de la revolución.

Cuando se ha librado a la patria de una tiranía afrentosa, y se han abierto las fuentes de la

riqueza pública, se ha comenzado a canalizar ríos, a construir vías de comunicación, a mejorar la agricultura, a proteger la industria, a enseñar y moralizar al pueblo infundiéndole sentimientos de respeto y amor hacia el Sacerdote y el magistrado; cuando los mercados extranjeros se abren a nuestros productos y a nuestro crédito, y los Gobiernos tienen a honra tratar con nosotros de potencia a potencia.... ¡oh! entonces es llegado el momento de que la patria, volviendo los ojos a su historia y recordando con orgullo que su pasado es digno de su presente, levante monumentos a sus héroes y rinda culto a sus venerandas cenizas. Y entonces el respeto a lo pasado es la apoteosis de lo presente.

Así lo debió comprender el Sr. Ruiz Zorrilla cuando pensó en erigir un panteón a los hombres célebres de nuestra patria.

Nada nos falta que hacer, diría para sí el ministro de Fomento; España es un paraíso; hemos derribado media docena de templos; hemos asustado a media docena de monjes; hemos expulsado a media docena de frailes; nos hemos incautado de algunas docenas de alhajas y otras temporalidades, y ya el orden está seguro, la libertad suelta, y España floreciente y alegre. Nada nos falta que hacer. Dediquemos, pues, un recuerdo de admiración a nuestros héroes, y paseemos en triunfo sus cenizas, para que vean desde el fondo de sus tumbas cuán grande ha sido nuestro progreso desde que ellos abandonaron este mundo.

Y en efecto, los restos de nuestros héroes, los restos gloriosos de Gonzalo de Córdoba, Calderón, Quevedo, Ercilla, Lanuza, Ensenada, Graciana, etc., han sido paseados en triunfo por las calles de Madrid en la tarde de ayer, para trasladarlos a San Francisco el Grande, convertido en panteón de hombres célebres, merced a un irresistible fiat del ministro de Fomento.

¡Qué espectáculo! Aun se estremecen nuestros huesos de entusiasmo y se colorean nuestras mejillas de emoción al recordar aquella larga serie de tumbas gloriosas llevadas en hombros, como quien dice, por nuestros personajes mas ilustres en armas, ciencias y letras.

¡Qué espectáculo! La revolución de Setiembre, que con magnífico desden reniega de lo pasado y rompe las cadenas que por espacio de tantos siglos sujetaron el entendimiento de los españoles y echó abajo, con vigoroso empuje, instituciones seculares, penetra sin temor en lo mas hondo de los sepulcros, estrahe los huesos de los héroes, los toma en hombros y los lleva triunfantes para que el pueblo entero los admire y el mundo haga justicia al patriotismo de la revolución. ¿No es este un espectáculo verdaderamente inenarrable?

Le veíamos ayer; le palpábamos, y nos parecía mentira.

Claro es, que quien no deja en paz a los vivos, ¿por qué ha de dejar en paz a los muertos? Pero juzgábase que la revolución tenía otros muertos mas queridos, otras cenizas mas respetables y mas en armonía con el progreso de los tiempos. Quintana en vez de Calderón, Riego en vez de Gonzalo de Córdoba, Mendizábal en vez de el marqués de la Ensenada, San Miguel en vez de Ercilla.... ¿Por qué revuelve las glorias del oscurantismo, de la ignorancia y de la esclavitud, y no muestra las glorias de las luces, del saber y de la libertad? ¿Pues no vale más el cantar de *La Venganza* que el autor de *La Devoción de la Cruz*? ¿Puede compararse el insigne rebelde de las Cabezas de San Juan con el humilde conquistador de Italia? Y el ilustre desamortizador, el incomparable incautador Mendizábal, ¿no es preferible mil veces al oscurantista ministro de Fernando VI? ¿Y el general autor del Himno de Riego, al rudo soldado autor de *La Araucana*, ó al vulgarísimo Garcilaso, también poeta y soldado?

Mas sin duda no ha querido el Gobierno lucir las glorias históricas que de derecho le pertenecen, porque no se hicieran comparaciones odiosas entre los pasados hombres del progreso y los presentes. Tal vez el general Prim se crea muy inferior al lado de Riego, y por eso ha preferido ir tras las cenizas de Gonzalo de Córdoba cuando quien era la comparación menos desfavorable.

¿Quién lo duda! El general Prim, que tanto ha hecho por la patria, que tanta gloria le ha dado con sus famosas escursiones por Francia, Portugal, Inglaterra y Bélgica, y con sus admirables campañas del 2 de Enero en Aranjuez, del 22 de Junio en Madrid, del mes de Agosto en Linas de Marcuello, del 25 de Setiembre en Alcolea, el general Prim, aunque muy inferior a Riego, no lo es tanto respecto de Gonzalo de Córdoba; y por eso cuadraba bien que fuera haciendo a este los honores y custodiando su espada, aquella espada, terror de moros é italianos, sobre cuya cruz no se prestó nunca un juramento que no se cumpliera.... ¿Lo sabe esto el general Prim? Sin duda; y por eso iba en procesión ayer tras de la espada de Gonzalo de Córdoba.

El brigadier Topete y parte de la marinería que se sublevó con él en Cádiz iban custodiando las cenizas de Graciana.

Este desgraciado héroe de Trafalgar no merecía ciertamente los honores de un Topete. ¡Necio Graciana, que a fuer de retrógrado, solo sabía morir por la patria y por el rey, y no llegó a averiguar que pudo ser ministro de Marina, sublevándose en Cádiz!.... Lástima nos dió el señor Topete, tan heroico, tan fiel, tan liberal, sobre todo, viéndole tras de un reaccionario como Graciana que ni siquiera supo gritar *abajo lo existente* ni pronunciar un mal discurso en el

Congreso.... La verdad; nos dió asco el espectáculo; no por el Sr. Topete, sino por Graciana.

En cambio, nos llenó de consuelo y de esperanza ver a Calderón de la Barca proseguido y en cierto modo festejado por los más ilustres ingenios del progreso: allí vimos a zarzuelistas insignes, a proveedores inagotables de los *Bufos Arderius*, a rimbombantes copleros, a críticos rimbombantes, y vimos también ¿por qué no decirlo? al autor del *Hombre de Estado*, del *Tanto por ciento* y del programa de Cádiz de Setiembre de 1868. Sin duda, como ex-ministro del Gobierno provisional, que tantas muestras de cariño ha dado a los Sacerdotes, quiso honrar el Sr. Ayala la memoria, no del poeta, sino del Sacerdote y del caballero D. Pedro Calderón de la Barca.

No iba menos dignamente acompañado don Francisco de Quevedo, el gran teólogo, el gran político y el ingeniosísimo poeta. Todos los gacetilleros de Madrid, sin escluir a los agudísimos redactores del *Gil Blas*, formaban el cortejo de aquel sábio, de aquel peregrino ingenio. Alguien se admiraba de que fueran honrando a Quevedo gentes que nunca dieron muestras de conocer la gramática; mas hubo de observarse que siendo la gramática un libro reaccionario y liberticida, y declarada, como derecho individual ilegible, la libertad de la palabra, no era cosa de impedir que los gacetilleros festejaran al buen D. Francisco, tanto mas cuanto que este, en sus sátiras y poesías jocosas, mostrase algo libre, con sus puntas y ribetes de libertino; y ya es notorio que entre la libertad y el libertinaje hay estrechas y fraternales relaciones.

Repetimos que el espectáculo fué asombroso, y que todavía se estremecen nuestros huesos de entusiasmo y se colorean nuestras mejillas de emoción.

Pero ¿y el regente? ¿Dónde estaba el regente? ¿Por qué no fué *Su Alteza* el regente en la procesión de los héroes?

¡Ah! no habéis caído en la cuenta de que *Su Alteza* el regente no podía ir tras ninguno de aquellos héroes, sábios é ingenios, porque..... porque *Su Alteza* sólo puede ir detrás de las cenizas del regente Cardenal Cisneros!!!

La sesión del sábado fué divertida y animada; tanto, que faltó poco para que los padres de la patria se tiraran los trastos a la cabeza. Se habló del duque de Montpensier, y ya pueden figurarse nuestros lectores lo que pasaría.

El bueno de D. Antonio Orleans se ha metido en España como Pedro por su casa; y aunque dice que viene con intenciones pacíficas, no aspirando más que a vivir tranquilo, entregado a domesticar tareas, a los republicanos no les ha sentado muy bien semejante venida, creyendo, sin duda, que el día menos pensado amanecerá en el trono por obra y gracia de la unión liberal.

Por eso los diputados de la montaña querían que la Cámara declarase que había visto con desagrado la venida del duque, y el Sr. Rubio defendió una proposición con este objeto. El señor Rubio empezó diciendo que hablaba en nombre de las corporaciones populares de Sevilla, lo cual prueba cuán grandes son las simpatías que entre los mismos revolucionarios andaluces tiene el duque de Montpensier.

Apoyaba el Sr. Rubio su petición, en que la estancia de D. Antonio Orleans en nuestro territorio puede dar lugar a alarmas y perturbaciones, habida consideración de su carácter de aspirante al trono. Por otra parte, como la revolución ha dicho ¡abajo los Borbones! y el duque de Montpensier es Borbon, el Sr. Rubio cree que el duque de Montpensier no puede vivir en España.

El Sr. Alarcón, con todo el celo de un buen unionista, presentó inmediatamente y apoyó la proposición de «no ha lugar a deliberar» haciendo el elogio del duque de Montpensier y su familia, elogio que debió omitir porque perjudicial y hace repugnantes a los mismos que intentó ensalzar.

Para demostrar el Sr. Alarcón que la familia de Orleans es en liberalismo, la antitesis de la familia Borbon, habló de los servicios prestados por el duque de Montpensier a la causa revolucionaria, y refirió la historia de los ascendientes de D. Antonio de Orleans, presentando a la admiración de las Cortes la repugnante figura de Felipe Igualdad, firmando la sentencia de muerte de su primo Luis XVI: hecho que censuró el Sr. Alarcón, pero que citó como una gloria liberal de la familia del duque de Montpensier.

Triste y miserable condición de los ambiciosos y desleales: verse ensalzados, y atribuirse los como timbres ilustres, hechos que repuebla todo hombre honrado. El duque de Montpensier, al ver la pintura de su familia hecha por el señor Alarcón, no habrá podido menos de avergonzarse y de exclamar: ¡Qué cosa tan miserable será la revolución, que para hacerse simpático a sus ojos, tienen mis amigos que contar cosas que mejor estuvieran ocultas!

Pero no; el duque de Montpensier lo que desea es que los revolucionarios le acepten; y si para ello no ha vacilado en conspirar contra la hermana que le había colmado de favores, tampoco debe importarle que se diga, y expongan a la pública vergüenza los hechos de una familia de ingratos y ambiciosos.

La Cámara tomó en consideración la proposición de «No ha lugar a deliberar», presentada por el diputado unionista, y el Sr. Figueras tomó la palabra en contra, produciendo una borrasca.

Con tono vehemente y enérgico ademan el tribuno republicano combatió la proposición y la candidatura del duque de Montpensier. Dijo







Dice *La Epoca* que ayer mañana recibió un telegrama de la Habana de un amigo suyo en que le dice lo siguiente: «Fue apresada una expedición con armas. Se necesitan más refuerzos.»

Acabamos de recibir una carta de Fuentes, provincia de Sevilla, dándonos cuenta de haber sido sorprendido en su casa el propietario y labrador de dicha villa D. José Leon Villalon, por 12 hombres de la misma que le acometieron con navajas y puñales, causándole cinco heridas, pudiendo salvarse, merced a su agilidad y al auxilio de sus muchos criados. Dicho atestado reconoce al parecer por causa, el haberse negado dicho propietario a satisfacer a los agresores un día de jornal que estos reclamaban por el trabajo de una hora.

Este hecho, de cuya noticia dejamos la responsabilidad al autor de la carta, nos parece muy verosímil, dado el estado de inseguridad y anarquía a que se hallan sometidos la mayor parte de los pueblos de Andalucía.

Los republicanos de la Coruña han enviado una exposición al Gobierno pidiendo la separación del gobernador civil de aquella provincia D. Mariano del Castillo.

Parece que en el ministerio de la Gobernación se prepara una promoción de gobernadores.

El Poder ejecutivo parece haber dejado sin efecto la orden del 14 de Mayo último expedida por el ministerio de la Guerra, prohibiendo la circulación de toda clase de armas, disponiendo al propio tiempo que todas estas y las municiones, detenidas en virtud de dicha orden, podrán ser sus dueños disponer de ellas, previos los correspondientes documentos expedidos por los ministerios de la Gobernación y Hacienda.

Se ha remitido a las Cortes el expediente relativo a los gastos causados con motivo de las exequias del general Narvaiz.

Del *Imparcial* de hoy tomamos las siguientes noticias:

«Ayer se dijo que doña Isabel de Borbon había dirigido un telegrama al conde de Cheste, ordenándole que fuese a París, momentos después de salir aquel con dirección a España.»

«Hasta ahora no está designada la casa que ha de ocupar la regencia del reino. Parece que el duque de la Torre ha dejado su designación al Gobierno.»

«Con motivo del embarque de los matriculados hubo ayer algunos grupos de mujeres que perturbaron ligeramente el orden en Pontevedra. La autoridad intervino y no tuvo la cuestión mayor resultado. Los matriculados se han debido embarcar en la madrugada de hoy.»

«Ayer se alteró el orden en el Ferrol, y hubo corridas y pedradas frente a la cárcel, y muertes al Gobierno y a la Constitución. Varios grupos de republicanos se presentaron primeramente en el arsenal, donde debía jurar la maestraza. Allí trataron de impedir la entrada a los marinos a los gritos de abajo los tiranos! Después se originaron frente a la cárcel, donde continuó el desorden. La autoridad intervino, y se disolvieron los grupos, dirigiéndose al vecino pueblo de Levante. La autoridad civil dispuso sin embargo que hubiera algunos retenes por si a su regreso los republicanos se volvían a presentar en ademán hostil. El orden se restableció completamente sin que hubiese necesidad de acudir a la fuerza armada.»

El *Cronista* de Nueva York, llegado a Madrid el sábado, publica los siguientes despachos de Cuba:

«HABANA, 1.º.—Las noticias de Santiago de Cuba, fecha 27 de Mayo, anuncian que la expedición mandada por el general Jordan, la cual desembarcó en la bahía de Nipe, se ha escapado al interior, dejando algún material de guerra, incluso cuatro cañones, por falta de medios de transporte.»

HABANA, 2.º.—Los bienes confiscados desde el 10 de Abril hasta el 1.º de Junio han producido setenta mil pesos.

Ha habido mucha agitación desde ayer. Los voluntarios se están armando.

Se teme que haya algún motín muy serio.

Las tropas españolas han tenido un encuentro con los insurgentes en la península de la Torre, entre las bahías de Nipe y Banes. Según el parte oficial, las primeras se apoderaron de cuatro cañones y de todas las municiones que llevaban los filibusteros.

HABANA, 2.º.—Se ha calmado la agitación en esta ciudad. El general Dulce presentó su dimisión esta mañana y el general Espinar se encargó del mando de la isla hasta la llegada de Caballero de Rodas. La ciudad está tranquila, pero puede haber desórdenes de un momento a otro, porque los voluntarios están muy indignados contra el general Pelaez, que ha desaparecido y se ignora su paradero. Los habaneros están muy atemorizados.

Hoy han llegado los voluntarios vascongados.

HABANA, 3.º.—Ha hecho dimisión del mando el gobernador de Matanzas, y el coronel Leon se ha encargado del mismo. La ciudad permanece tranquila.

Se va a relevar inmediatamente a varios tenientes gobernadores y empleados civiles de alta categoría, acusados de estar en connivencia con los rebeldes.

De *El Imparcial* de ayer tomamos las siguientes noticias:

«Parece que se han establecido dos nuevos clubs republicanos; uno en la calle del Leon y otro en la de Hortaleza.»

«Ha obtenido licencia para Vichy el segundo alcalde D. Manuel María José de Galdos.»

«Se ha creado una plaza de inspector de establecimientos penales con 2,000 escudos de haber anual.»

«Hemos oído asegurar que el Sr. Romero Ortiz irá al Consejo de Estado. Parece, sin embargo, que el ex-ministro de Gracia y Justicia se resistirá a ocupar puesto alguno oficial, fundándose en el mal estado de su salud.»

«Parece que se realiza la manifestación anunciada para el día 22, el primer punto donde se presentarán los manifestantes, será el cuartel de San Gil.»

«Ha sido nombrado subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia el Sr. D. Justo Pelayo Cuesta, diputado a Cortes en varias legislaturas.»

«Ayer se presentó a felicitar al regente del reino el ayuntamiento en masa. El Sr. Riquelme dirigió la palabra a S. A. en nombre de la corporación popular, a la que contestó el general Serrano dando las gracias.»

Tomamos de *La Correspondencia* del sábado por la noche las siguientes noticias:

«El mariscal de campo Sr. Moriones, comandante general de Navarra, se ha presentado hoy al señor ministro de la Guerra, con quien ha estado conferenciando.»

«El brigadier Lagunero, que ha tenido que detenerse en Madrid algo más de lo que quería por haberse empeorado de la herida de la pierna, ha recibido orden para que por ahora y en atención a las especiales circunstancias actuales, regrese a Navarra, donde sus servicios pueden ser muy útiles.»

«El general Allende Salazar, capitán general de Navarra, ha salido esta noche para su destino, después de haberse despedido del ministro de la Guerra.»

«Hoy se ha hablado como de candidatos probables para la subsecretaría de Gracia y Justicia de los Sres. Romero Giron y Rios Acuña.»

«Uno de los pasajeros que ha llegado con el vapor *Santander*, procedente de Cuba, trae un manifiesto a la nación firmado por varios cubanos, acerca de la administración del general Dulce.»

«El general marqués del Duero y los brigadieres Palacios, Lagunero y general Lassaiz, han felicitado hoy a S. A. el regente del reino.»

«Ayer tarde entregaron sus armas espontáneamente los Voluntarios de la Libertad de Oviedo.»

«Esta tarde se ha hablado en las Cortes de cierto disgusto personal entre un diputado republicano y un elevado personaje político a consecuencia de la discusión de esta tarde.»

Parece que el general Nouvilas, capitán general de Cataluña, revisó anteayer en gran parada a toda la guarnición de Barcelona, con motivo de la jura del regente del reino.

Dícese que se presentará a las Cortes una proposición pidiendo que se suprima el ministerio de Ultramar.

Los periódicos anglo-americanos dicen que el

gobierno de Washington no tiene noticia alguna oficial de que el gobierno peruano haya reconocido como beligerantes a los insurrectos de Cuba.

Tenemos una verdadera satisfacción en anunciar que el estado del bizarro general Mendez Nuñez no ofrece hasta ahora la gravedad que se había creído. Tuvo en efecto una recaída; pero ayer ha podido ya recibir a algunas personas.

*La Correspondencia* dice que no es cierto lo que *El Siglo* dijo respecto del descuento de sueldos hecho al general Mendez Nuñez con motivo de su enfermedad. *La Correspondencia* ha debido decir que no era ya cierto porque posteriormente se ha deshecho el entuerto; pero es indudable que el señor general Mendez Nuñez recibió la paga de Mayo como de cuartel, aunque después se le ha completado, tal vez en vista de las justas indicaciones que hicimos secundados por parte de la prensa.

Parece que en el Consejo de ministros celebrado anteayer después de jurar y constituirse el nuevo Gabinete, se tomaron acuerdos sobre las determinaciones que debían adoptarse respecto del conde de Cheste, detenido y conducido a Cádiz por orden del Gobierno.

Ha llegado a Madrid nuestro antiguo representante en Portugal señor conde de Bañuelos. Parece que se detendrá pocos días en esta capital, siguiendo su viaje a París y Alemania.

La abundancia de noticias políticas de interés con que hoy contamos, no nos permite extendernos en pormenores acerca de la inauguración del panteón de hombres célebres verificada ayer. Como se había anunciado, a las cuatro de la tarde se cantó un responso en el templo de Atocha, donde se hallaban depositados sus restos, y concluido este se puso en marcha la comitiva, compuesta de diferentes comisiones científicas, políticas, literarias, etc., etc., sobresaliendo en ella 17 carros alegóricos, el último de los cuales representaba a la Fama. Las tropas de la guarnición y parte de los voluntarios, formaron en el Prado y en la carrera que debía llevar la comitiva, que cerraban los individuos del Gobierno, y en la cual se veían generales y oficiales de todas armas.

La *Gaceta* de ayer publica los decretos nombrando presidente del Consejo de ministros a don Juan Prim y Prats, y los nombramientos de los que forman el nuevo ministerio, cuyos nombres conocen ya nuestros lectores.

Parece que ya está extendido el nombramiento de D. Salustiano Olózaga para la embajada de París, y en breve debe salir para su destino.

Despachos de Puerto-Rico recibidos ayer anuncian que se han verificado las elecciones de diputados a Cortes, resultando elegidos los Sres. Fernandez, Machicot, Valdés, Linares, Puig, Escoriaza, Alberza, Padial, Becerra, Vazquez, Escoriaza (D. José) y Playa.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA

### REGENCIA DEL REINO.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino, por la voluntad de las Cortes soberanas; a todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía, decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo único. Todos los decretos que el Gobierno provisional dictó y publicó desde su instalación hasta la de las Cortes Constituyentes como Poder legislativo en el ejercicio de la soberanía de que estaba investido por la revolución de Setiembre, se tendrán y obedecerán como leyes mientras las Cortes no decreten su reforma o derogación. De acuerdo de las Cortes Constituyentes se co-

munica al regente del reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes, diez y nueve de Junio de mil ochocientos sesenta y nueve.—Nicolás María Rivero, presidente.—Manuel de Llano y Persi, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.

Por tanto: Mando a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que lo guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid, veinte de Junio de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

### DECRETO.

Atendidas las razones que me ha expuesto el presidente del Consejo de ministros, de acuerdo con el mismo Consejo,

Vengo en disponer lo siguiente:

Artículo 1.º Se crea a mis inmediatas órdenes una secretaría que se denominará secretaría de la Regencia y de la Estampilla.

Art. 2.º Corresponderá a la misma preparar y darme cuenta de todos los asuntos que a este fin se remitan por los diversos ministerios o por cualquier otro conducto, y de hacer que se firmen por medio de la estampilla, que se abrirá con mi nombre y rubrica, todos los títulos, cédulas, despachos y demás documentos que haya de expedir y haya sido costumbre firmar por medio de estampilla.

Art. 3.º La planta de la secretaría se compondrá de un secretario, jefe superior de administración, con el sueldo anual de 5,000 escudos; un oficial primero con 2,400; uno id. segundo con 2,000; dos auxiliares con el de 1,400 cada uno; tres escribientes con 800 cada uno; otros dos a 700; un portero mayor con 1,000; dos porteros con 600 cada uno; otros dos a 500; asignación para gastos de material 6,000.

Art. 4.º Los empleados que se nombren para la secretaría de la regencia no entrarán a percibir los haberes que respectivamente les correspondan hasta que las Cortes Constituyentes concedan el crédito legislativo necesario, con arreglo a lo dispuesto en el artículo anterior, salvo las alteraciones que tengan a bien acordar, a cuyo fin se solicitará en la forma acostumbrada la correspondiente aprobación, remitiendo al efecto a las mismas Cortes copia autorizada del presente decreto.

Art. 5.º Si entre los empleados que se nombren para la secretaría de la regencia hubiese algunos que actualmente sirvan en cualquier dependencia del Estado, continuarán desempeñando en propiedad el destino que ahora sirven, y percibiendo los haberes a que bajo el mismo concepto tengan opción hasta el día 30 inclusive del presente mes, en que termina el ejercicio de los presupuestos generales del año económico de 1868 a 1869.

Madrid veinte de Junio de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El presidente del Consejo de ministros, y ministro de la Guerra, Juan Prim.

Por el ministerio de Ultramar se publica un decreto con las formalidades para el juramento de la Constitución.

Los empleados de la administración central prestarán el juramento en esta capital el día 22 del presente mes, y el 26 en Sevilla los del archivo general de Indias.

Los gobernadores superiores civiles de las provincias de Ultramar y el gobernador de Fernando Poo, señalarán el día en que haya de prestarse el juramento, y procurarán que el acto se celebre con toda solemnidad; y si fuera posible, simultáneamente en todos los distritos de cada una de dichas provincias.

También se dispone lo siguiente respecto de los empleados pasivos de dicho ministerio:

«Los ex-ministros y jefes superiores cesantes o jubilados de la administración de Ultramar que residen en Madrid jurarán ante el ministro del ramo el día 24 del mes actual, y en el mismo día, ante el subsecretario del ministerio, los demás empleados pasivos que se encuentren en aquel caso. Los que residen en provincias o en el extranjero, prestarán juramento respectivamente ante los alcaldes, gobernadores o representantes de España del punto en que habitaren, y los que se hallen en el segundo de los casos expresados remitirán además su juramento al ministerio por escrito y de oficio en el término de un mes, a contar desde la fecha del presente decreto. Los residentes en puntos donde España no tenga representantes, prestarán de oficio su adhesión al Código fundamental en la forma que se previene en esta disposición.

Los que por razón de enfermedad ó ausencia, ó por otra causa legítima no pudieren prestar el juramento en los días señalados en el presente decreto, lo verificarán en particular en el término de un mes, con arreglo a la disposición anterior.»

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Luis Gonzaga, confesor.

SANTO DE MAÑANA. San Paulino, Obispo.

### CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en el oratorio del Olivar, donde se celebrará función a Nuestra Señora del Buen Consejo: a las diez será la misa mayor con sermón, y predicará D. José López, y por la tarde a las seis se rezará la estación y el rosario, terminando con las completas, reserva y Salve a Nuestra Señora.

Continúa por la noche en Santiago la novena de Nuestra Señora de la Esperanza y predicará el padre José Joaquín Montalban.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés.

Se reza de San Francisco de Paula, con rito doble y color blanco.

## MERCADO DE MADRID.

### ALCALDIA PRIMERA POPULAR DE MADRID.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención de arbitros municipales, la del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

### PRECIOS DE LOS ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 3,400 a 3,700 escudos arroba, y de 0,168 a 0,212 escudos libra.  
Idem de cerdo, de 0,168 a 0,212 escudos libra.  
Idem de cordero, de 0,180 a 0,185 escudos libra.  
Idem de ternera, de 0,400 a 0,500 id. id.  
Tocino ahueado, de 3,370 a 0,391 escudos libra.  
Jamón, de 0,300 a 0,600 escudos libra.  
Aceite, de 0 a 6,200 escudos arroba, y de 0,216 a 0,230 escudos libra.  
Vino, de 2,600 a 3,200 escudos arroba; y de 0,072 a 0,118 escudos cuartillo.  
Pan de dos libras, de 0,420 a 0,470 escudos.  
Garbanzos, de 3,400 a 6,800 escudos arroba, y de 0,168 a 0,218 escudos libra.  
Judías, de 3 a 3,400 escudos arroba, y de 0,118 a 0,160 escudos libra.  
Lentejas, de 1,800 a 2,200 escudos arroba, y de 0,096 a 0,118 escudos libra.  
Carbon, de 0,600 a 0,700 escudos arroba.  
Patatas, de 0,750 a 0,850 escudos arroba, y de 0,030 a 0,036 escudos libra.

### PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Cebada, de 2,200 a 2,500 escudos fanega.  
Trigo vendido.... 979 fanegas.  
Precio medio..... 4,798 escudos.  
Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 20 de Junio de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

# SECCION DE ANUNCIOS.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

**VINO DE SALSEPAREILLE**  
**BOLS D'ARMENIE**  
**CH ALBERT**

La composición de este vino es esencialmente vegetal, constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el mas precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades secretas mas inveteradas, así como de las llagas, granos, empujes, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorgueil, 19.  
En Madrid, Sres. Borrell hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Miguel y Sanchez Ocaña Barcelona Borrell hermanos, viuda de Padro y D. Ramon Cuyas.—Valencia Vicente Maria.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Ploron go.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

**ACEITE FRESCO DE HOGG**  
Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrófulas, los empujes, debilidad general, etc.  
Agradable y fácil de tomar.—Desconfiar de las falsificaciones.—Exigir la marca de fábrica que lleve este anuncio y que cubre la capsula de cada frasco triangular así como el rotulo que lleva la firma Hogg y Cia.  
Venta al por mayor en Paris, 2, rue Castiglione.  
Depositos en España: farmacia Jose Simon, Escolar; Just, Moreno Miguel, Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco española, en Madrid, Sordo 31, sirve los pedidos.

**PLUS DE CHEVEUX BLANCS** NO MAS CABELLOS BLANCOS.  
PERFECCIONADO. 44 y 50 rs. Este producto sublime vuelve por siempre los cabellos blancos y a la barba su color primitivo sin ninguna preparación ni lavaduras.—Progreso, inmenso éxito garantido. Em. Salles.—Perfumista químico, 3, rue de Buci, París.—Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.—Al por menor, Moreno Miguel, Sanchez Ocaña, Borrell y Escolar.

**PILDORAS VEGETALES**  
PURGANTES Y DEPURATIVAS  
de CAUVIN, de PARIS  
85, boulevard de Sébastopol.

Precios: En Paris. En España.  
La 1/2 caja de 30 pildoras 2 f. a 9 rs.  
La caja de 60 pildoras 3 f. 50 16 —  
NOTA.—Dentro de cada caja va una instrucción completamente explicativa.

**VEJIGATORIO DE ALBESPEYRES DE PARIS.** Se aplica como el esparadrapo y cura en seis u ocho horas.

**Y FARMACEUTICOS.**  
ANGELIN, 22, RUE DU TEMPLE, PARIS.  
DESNOIX Y COMPAÑIA,  
farmacéuticos sucesores.

**LA NUEVA CRITICA**  
ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO  
CONFERENCIAS del P. Félix en 1864.  
Folleto de 462 páginas, cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de *«El Pensamiento Español»*, Pelayo, 38 y 40.

**EL CATOLICO.**  
PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.  
Se publicará por ahora en los días 4, 8, 16 y 24 de cada mes. Regala a los suscriptores un Compendio de Historia eclesiástica. Haciendo la suscripción en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los correspondientes de provincia, 12 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjería 100 rs. al año.

**CHABLE MÉDECIN SPÉCIAL**  
DOS ENFERMEDADES SEXUALES Y AFECTACIONES GONORREAS Y SANGRE, Y DE LA PIEL.  
**DEPURATIF DU SANG**  
30.000 curas de empujes, afecciones cutáneas, virus y enfermedades secretas, acritudes y humores de la sangre, prueban bastante bien que un depurativo vegetal (sin mercurio), y mis **SANGRES MINÉRALES** son los únicos medicamentos que curan radicalmente estas afecciones.

**PLUS DE COPAHU**  
El Jarabe de Chable es el único que cura enseguida las Gonorreas, Relajaciones y Debilidades del canal, las verrugas y leucorreas de las mujeres. Los hombres deben servirse también de mi inyección. Las señoras de la inyección virginal y del citrato de hierro. **ALMORRANAS**; pomada que las cura en 3 días.

**POMMADA ANTI-ERPETICA**  
contra: los peccanos, capullos, empujes; etc.  
**PILDORAS DEPURATIVAS** de CHABLE  
Versey instrucción quacompañas Cada uso Curativo.

**Sirop du FORGET**  
A LOS Médicos.  
Curas, Catarros, Tosse, Cogueluches, Irritaciones de los bronquios y todos los enfermedades de Pestomago, es un remedio igualmente bueno para niños, como para adultos.

**Donter CHABLE, 36, calle Vivienne, en París**  
Depositos en Madrid: Moreno Miguel, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. La Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios A.—2,352.)

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 31, a cargo de R. Labajos y Arenas.